

lenguaje, con el ejemplo de los discretos, mayor pulcritud, flexibilidad y soltura, regularizaba el metro y sujetaba las rimas á ley constante, si bien no alcanzando aquella perfección, que sin conocer toda la obra, le atribuyen insignes críticos <sup>1</sup>.

Al despertar de su largo sueño, apareció por tanto la poesía histórica en manos de Ruy Yañez animada del nobilísimo recuerdo

de sus soldados en el momento del peligro. En el *Poema del Cid*, dice este héroe, para esforzar á sus guerreros:

Yo só Ruy Diaz, el Cid | Campeador de Bivar!

En el *Poema de Fernan Gonzalez*, esfuerza el Conde á los suyos, exclamando:

Yo só el conde; esforçad, castellanos!...

En la *Crónica en coplas*, de que tratamos, han visto ya los lectores que el rey don Alfonso, al detener la fuga de sus milites, pronuncia estas palabras:

Yo só el rey de Castiella,  
Que cobdiçió este dia!

El poeta histórico volvía pues la vista á las antiguas tradiciones del arte, si ya no es que, fija en la memoria de los caudillos la fórmula consagrada para tales momentos, se limitaban á reproducirla. En orden á las crónicas, demás de los repetidos ejemplos que nos ofrece la *Estoria de Espanna* del Rey Sábio, recordaremos aquí las palabras que Sanchez de Tovar pone en boca del vencedor del Salado: «Feridlos! que yo só el rey don Alfonso de »Castiella et de Leon: ca el dia de oy veré yo quáles son mis vasallos et verán ellos quien soy».—No se olvide, sin embargo que las pinceladas que presentan á don Alfonso como *un Castiello, un bravo leon, un rayo*, etc., tenían modelo en los indicados poemas históricos.

1 Conviniendo el erudito Mr. Dozy en que la *Crónica en coplas*, á que apellida *rimada*, debió ser escrita por los tiempos de don Juan Manuel, observa que en el fragmento hasta ahora conocido sólo se halla alguna irregularidad métrica en el verso: *E vieron iazer el Arraz*, deduciendo de aquí que la versificación de todo el poema era perfecta (*Recherches*, página 637). No podemos nosotros por desgracia decir otro tanto, reconocido el poema; pues ya sea por la rudeza del tiempo, ya por la ignorancia del copista, abunda en groseros descuidos de metrificación y de rima, sobrando en unos versos dos ó más sílabas, faltando en otros y no concertando en otros los consonantes. El deseo de que puedan nuestros lectores formar cabal idea del estado en que poseemos la historia poética de Alfonso XI, nos obliga á rectificar el aserto de Mr. Dozy que, aplicado á todo el poema, podría inducir á error.

de lo pasado y de la gloria de lo presente, doble y legítima aspiración que sorprendemos en la idea de la *Historia en coplas de Alfonso XI* y en las formas literarias y artísticas, de que se reviste. Los sentimientos, los deseos, las esperanzas, el universal regocijo y hasta las preocupaciones y supersticiosos agüeros del pueblo castellano, todo se pinta y refleja con viveza extraordinaria en la obra de Yañez <sup>1</sup>, mereciendo en este sentido ser estimada cual fiel barómetro de la civilización española, así como respecto de los medios expositivos y de expresión, nos pone de resalto cuanto debía esperarse (al partirse el siglo XIV) de nuestros ingenios en el cultivo de la verdadera y genuina poesía nacional, á no ser llamados por los trastornos y novedades de la política á otros diversos terrenos <sup>2</sup>.

Goza por cierto de igual privilegio el segundo monumento arriba mencionado. Operada en el sentimiento universal aquella salvadora reacción, que hizo á los castellanos del siglo XIV dignos del nombre y de la fama de sus padres, escríbese, como la *Historia en coplas*, para dar testimonio del efecto que en el ánimo de grandes y pequeños produce aquel cambio de situación que volvía á hacer posible la total destrucción del mahometismo. No era dicho monumento una obra primitiva y original, donde brillaban por vez primera las grandes virtudes y se ensalzaban las sobrehumanas proezas, que el pueblo castellano atribuía á su primer conde independiente. Este singular poema, no mencionado todavía por ninguno de cuantos han tratado de literatura española y conservado en fragmentos dentro de una crónica del mismo conde, escrita á fines del siglo XV ó principios del XVI por fray Gonzalo de Arredondo, cronista de los Reyes Católicos,

1 Véanse bajo esta relación el cap. XXIII de esta II.<sup>a</sup> Parte, en que procuramos estudiar la importancia y oficio de la poesía popular hasta mediados del siglo XIV.—Aunque adelante volveremos á tocar este punto, con relación al nuevo desarrollo que toman en breve las letras, no es fuera de sazón indicar que hallamos en la *Historia en coplas* varias profecías de Merlin, las cuales reflejan palpablemente la credulidad de nuestros mayores. Véase el capítulo I del II.<sup>o</sup> subciclo de esta II.<sup>a</sup> Parte.

2 Sobre este punto remitimos á nuestros lectores al cap. I del siguiente volumen.

es virtualmente una reproducción del ya conocido de nuestros lectores, que lleva el título de *Ferran Gonzalez*<sup>1</sup>. Mas no una reproducción textual ni tan obligada, como lo fueron la *Crónica General de Castilla* de la *Estoria de Espanna* y la *Crónica* particular del *Cid* de la *General de Castilla*; porque así en la exposición de los sucesos que lo acaudalan, como en las formas artísticas que lo caracterizan, difiere el que vamos á examinar del referido poema, encerrando al propio tiempo curiosas noticias y peregrinos hechos, no comprendidos en el primero.

Y tanta estimación lograron estos en el juicio de Arredondo (quien según notamos antes de ahora<sup>2</sup>, tuvo también presente, al trazar su crónica, el más antiguo de ambos monumentos), que apenas hallamos capítulo, en donde ya á manera de epigrafe, ya por vía de confirmación de su relato, no insertara algunas estrofas; pensamiento feliz á que debemos hoy la posesión de esta joya de la poesía histórica castellana<sup>3</sup>. Semejante

1 Lleva este MS. en la Biblioteca Escorialense la marca Y iij 2. Consta de un grueso volumen con el título de *Chronica de Fernan Gonzalez*, obra dividida en cuatro libros y dedicada al Emperador Carlos V, prueba de que la terminó Arredondo, ó escribió al menos la dedicatoria después de 1520. Aunque al tratar del desarrollo histórico del siglo XVI, hablaremos de esta y de las demás obras de aquel famoso benedictino, no será malo advertir que siendo el Conde fundador del monasterio que le tenía por abad, recogió en los cuatro libros citados todas las tradiciones de la edad-media, relativas al vencedor de Hacinas. Entre otros testimonios que acumula, se hallan pues los numerosísimos fragmentos de la historia poética de Fernan Gonzalez que nos proponemos dar á conocer en el presente capítulo; y aunque no constituyen todos juntos la obra completa, excediendo de dos mil versos, forman sin duda la parte principal. Aludiendo á este y al anterior *Poema de Fernan Gonzalez*, dice Arredondo: «Estas y otras coplas ponen los coronistas de los rimos antiguos, de donde parece que los poetas é coronistas mucho antes pasados, no erraron el principio de sus corónicas», etc. Y añade: «Aunque á alguno parecerán estos rimos no de tanta abtoridad, por en sy no tener buen estilo, á mi lo tal no parece, por que así tomamos las cosas de los autores pasados y su hablar, según la sazón del tiempo en que se hablaron y fueron escritas». Se vé, pues, que el abad de Arlanza tuvo en grande estima el poema, en cuyo examen entramos.

2 Capítulo VII de esta II.<sup>a</sup> Parte, t. III.

3 Oportuno juzgamos observar que en varias copias de la *Chronica* de Arredondo que hemos examinado, no se hallan los fragmentos del Poema

predilección del abad de Arlanza (que tal dignidad lograba fray Gonzalo de Arredondo, al escribir su libro) bastaría sin duda á llamar la atención sobre tan peregrino documento, manifestando que dado que la idea principal era derivada, sobran accidentes secundarios que lo hacían estimable, aun en el sentido meramente histórico.

Doloroso es sin embargo que este exclusivo propósito del cronista de los Reyes Católicos, y lo que es peor, el empeño que los escritores y publicadores de su tiempo mostraron en *polir* y *perficionar* el estilo y lenguaje de las producciones de la edad-media, haya sido parte á desfigurar este nuevo *Poema de Fernan Gonzalez*; haciendo algunos de sus accidentes exteriores vacilar á la crítica respecto de la verdadera época en que hubo de ser compuesto. Y parecerá sin duda aumentarse la dificultad

de que hablamos: en la que se guarda por ejemplo en la Biblioteca Nacional, señalada con la marca F. 68, que fué sin duda hecha en el mismo siglo XVI y tiene dos aprobaciones, una de Luis Tribaldos de Toledo y otra de Gil Gonzalez Dávila, dadas en 1622, con un prólogo del primero, sólo encontramos citadas dos estrofas, calificadas de *metros antiguos* (cap. CXIX) y de *antiguos rimos* (cap. CXLIX), de mano del mismo Tribaldos. La primera se refiere á la batalla de Hacinas y empieza:

El buen conde y castellanos;

la segunda trata de los *castigos* que les dió Fernan Gonzalez y dice:

A doctrina muy ferviente, etc.

No creemos fuera de propósito el advertir aquí que el prólogo atribuido en este MS. al abad Arredondo, difiere grandemente del que tiene el código Escorialense y parece de letra del mismo Tribaldos. De cualquier modo, la omisión de los numerosos fragmentos del poema, prueba que no creyeron los trasladadores indispensables á la *Chronica de Fernan Gonzalez*, ni parte integrante de la misma los referidos *rimos*; y en efecto aunque añaden alguna autoridad á sus relatos, nada quitan ni ponen á la integridad de la narración, por lo cual á no tropezar nosotros con el código del Escorial, nunca hubiéramos sospechado que estos *rimos*, relativos al primer conde independiente de Castilla, tenían la importancia que hoy les reconocemos. Por esta razón, es de sumo valor para la historia literaria el MS. Escorialense. La Real Academia de la Historia adquirió, algunos años después de trazadas estas líneas, otra copia de esta *Crónica*, que es sin duda de las más antiguas.

para los lectores no muy peritos en la historia literaria, cuando se repare en la disposición artística del metro y de la rima, combinados en grupos de cinco versos á la manera de las modernas *quintillas*. Uno y otro inconveniente deben desaparecer, no obstante, luego que consideremos los testimonios de la antigüedad de este poema, que el mismo Arredondo nos ofrece y fijemos nuestras miradas por un momento en la historia de las formas de la poesía castellana.

Declarando el cronista de los Reyes Católicos que «estaba su obra sacada con gran estudio de muchos, singulares y ciertos libros», daba el nombre de «*Crónica de rimos antiguos*» á este *Poema de Fernan Gonzalez*, quilatando su autoridad por lo remoto del tiempo en que lo suponía escrito. «É yo digo y afirmo» (añadía tratando de esta y de la primera historia poética del Conde) que estos metros tienen en sí toda verdad... é no debemos considerar la manera del grosero hablar, sino atender sy lo que dizen es cierto ó verdad, ca no es verdad toda elocuencia, ni mentira toda habla grosera»<sup>1</sup>. Ahora bien: teniendo en cuenta que mereció Arredondo ser nombrado cronista de los Reyes Católicos por la fama de su doctrina histórica; y reflexionando que debió lograr aquella honra despues de profesar en su Orden y aun de obtener el priorazgo de Santa María de Bóveda, de donde sube á la Abadía de Arlanza,—sería juzgarle con excesiva injusticia si, negándole que el monumento, en cuyo estudio entramos, se remonta á la misma edad del héroe, como él parece indicarlo<sup>2</sup>, afirmáramos tambien que no precedió al mismo cronista lo menos en un siglo, tiempo á la verdad no muy excesivo para que un hombre entendido le designara con el título de «*Crónica de rimos antiguos*». Conservada esta con grande estima en la biblioteca ó archivo de Arlanza, así como otros libros de las centurias XIII.<sup>a</sup> y XIV.<sup>a</sup>, entre los cuales cita el *Conde Lu-*

<sup>1</sup> Capítulo LXXXI de la *Crónica de Fernan Gonzalez*.

<sup>2</sup> Aunque, al estudiar el primer poema que enaltece la fama del Conde, tuvimos ya presentes las palabras de Arredondo relativas á este punto, no será malo recordarlas aquí, indicando que en su concepto «los tales rimos se usaban é aun dellos se preciaban en tiempo del infante don Pelayo» etc. Esta aseveración no ha menester ser rectificada.

*canor*<sup>1</sup>, no hay tampoco motivo para sospechar que pudo Arredondo fingirla ó contrahacerla, como no lo hizo con los pasajes por él alegados del primitivo poema; porque demás de ser inverosímil tal superchería, viviendo otros monjes, á quienes el temor de la deshonra que trae la mentira, hubiera movido á decir la verdad,—el mismo fraccionamiento en que la ofrece y la decisiva autoridad, que le atribuye, están diciendo que no debía aquel texto ser de todo punto ignorado. Unidas pues estas indicaciones al carácter especial del poema, á la idea que en él se desenvuelve y al momento en que esta idea logra verdadera significación y aplauso en la historia de la civilización española, no se nos tildará de antojadizo, si ya que no le coloquemos al lado de la *Historia en coplas de Alfonso XI*, le traemos sólo algunos años adelante<sup>2</sup>.

Pudiera asimismo tener algun peso la observación relativa al agrupamiento de los versos y la disposición de las rimas, cuando no conociéramos ya las poesías del Rey Sábio, en que se ensayan todo linaje de combinaciones, desde la simple redondilla y otras coplas de cinco, seis y ocho sílabas hasta las estrofas de diez y doce versos mayores; riqueza artística extraordinaria, de que gozaban las musas españolas al mediar el siglo XIII<sup>3</sup>. Mas aun-

<sup>1</sup> Ya hemos notado en el cap. XVIII, que don Juan Manuel dedicó algunos apólogos de este peregrino libro á la fama y buena memoria del Conde. Arredondo, calificando á Patronio de «prudentísimo y discreto», menciona el *Enxiemplo XVI* que trata «De la respuesta que dió el Conde Ferrant Gonzalez á Nuño Laynez su pariente», poniendo los versos con que termina.

<sup>2</sup> Procurando el diligente Arredondo recoger todas las tradiciones populares y monacales que se referían al héroe de su crónica, menciona en el libro IV, á que dá el título de *Semblanzas seu generaciones vel Génesis*, todos los ascendientes de Fernan Gonzalez, consignando al par los milagros que la piedad le atribuía. Entre varios, obrados en los siglos XIV y XV, incluye, la victoria alcanzada sobre el turco Mahomet en 1452 con intercesión del Conde, cuyos huesos se conmovieron en la tumba. Ni en este hecho ni en los que se refieren á fines del siglo anterior, se vale ya de la autoridad de la *Crónica de los rimos*; prueba evidente de que no alude á ellos por ningún concepto, y, como naturalísima consecuencia, de que se había escrito antes de que la credulidad los acreditara.

<sup>3</sup> Véase el capítulo X de esta II.<sup>a</sup> Parte y Subciclo.

que el hijo de San Fernando no abriera con sus obras camino á la crítica para resolver esta cuestión, trázalo seguro, ya que las poesías de don Juan Manuel se han perdido, las del renombrado Archipreste de Hita, cuyas canciones y serranas ofrecen en efecto coplas de cinco, seis, siete y nueve versos octosílabos, presentando en los de cinco el ejemplo de la *quintilla*, combinación por cierto no menos usual en nuestro parnaso y de no más fácil estructura <sup>1</sup>. Ni dejarán tampoco de servirnos de guía Rabbi don Sem Tob, Pero Gonzalez de Mendoza, Pero Ferrús, Miçer Francisco Imperial y otros muchos trovadores de la segunda mitad del siglo que historiamos, en cuyas producciones se hace fastuosa gala de metros y combinaciones artificiosas por extremo, imitadas todas más adelante por los poetas de don Juan II. No es en consecuencia obstáculo racional este de la forma artística para no poner la *Corónica de los rimos antiguos* dentro del período que le hemos señalado. Nada podemos decir no obstante con certeza respecto de su autor, por más que algunos pasajes de la misma nos inclinen á creer que fué, como el primer *Poema de Fernan Gonçalvez*, escrita en el monasterio de Arlanza <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> No llevarán á mal nuestros lectores que sobre recordarles las combinaciones empleadas por el Archipreste y dadas á conocer en el cap. XVI de esta II.ª Parte, citemos aquí la *Cántica de Serrana* que empieza:

Cerca la Tablada  
La sierra pasada, etc.

donde caminan las estrofas de cinco en cinco versos, lo cual sucede también en alguno de los *Gozos de Santa Maria*, donde leemos.

El anno doseno  
A esta doncella  
Angel de Dios veno;  
Saludó á ella,  
Virgen bella.

Sanchez leyó *Angel de Dios bueno*, sin duda por ver escrito *ueno*; pero con semejante lección, no hay siquiera sentido; y es muy usual en el siglo XIV y aun en parte del siguiente escribir así el pretérito del verbo *venir*, como prueban los versos del texto.

<sup>2</sup> Que era el autor monge y monge benito lo persuade el particular placer, con que desde el principio del poema anuncia que el Conde se hizo inmortal, no sólo venciendo á los sarracenos, sino también

Monesterios cimentando  
De Orden de Sanct Benyto:

Como quiera, bien será observar desde luego que, así como la *Historia en coplas* y todos los poemas heróico-históricos antes mencionados, abraza la vida entera del héroe, sujeta á las mismas condiciones de arte que en dichos monumentos imperaban. Una diferencia existe sin embargo entre el poema de Alfonso XI y el segundo de Fernan Gonzalez, que si no altera fundamentalmente la naturaleza del último, modifica en parte la índole de sus descripciones y relatos: Yañez ha visto ú oído todo lo que narra ó describe; el autor de la *Corónica de los rimos* cuenta lo que ha leído en obras anteriores <sup>1</sup>; y si bien el entusiasmo que le inspi-

Que perteneció al monasterio de Arlanza, sobre la gran devoción y cariño que en toda la obra se revela hácia el héroe, lo indican los siguientes versos, en que después de vencido Almanzor, se dice que los castellanos fueron á la ermita de Pelayo, escribiéndose:

Muchos thesoros traxieron  
Los xristianos desta guerra;

y lo confirma también la declaración que al ponderar los grandes servicios del Conde, se hace por estos versos:

Conviene satisfacer,  
Conservar et cognoscer  
Al que á nos ha bien servido.

<sup>1</sup> Este aserto quedará plenamente comprobado, al leer por ejemplo:

Notés bien, letor.—  
Et nunca fué su desseo  
Otro daqueste guerrero  
Synon servyr, segunt leo, etc.—  
Mas es cierto que yo fallo.—  
Segund que en la prosa miro.

Esta cita nos persuade de que, siendo distinto el significado de la voz *prosa*, en singular, á la de *prosas*, cuyo valor tenemos ya conocido, tuvo muy presente el autor la *Estoria de Espanna* del Rey Sábio, que tan celebrada y respetada fué en la edad media. Y de ello deponen el hallar en este segundo poema, según arriba indicamos, varios sucesos que no se narran en el primero, y sí en la *Estoria*. Entre otros, es digno de recordarse el hendimiento de la iglesia en que fué preso el Conde, oyéndose al par una voz misteriosa que se duele de aquel atentado y sacrilegio:

Una boz ansy llorosa  
En el ayre fué oyda;  
Una cosa lastimosa  
Ende fué maravillosa:  
Que la yglesia fué fendida.

ra y la devoción, con que pronuncia el nombre del vencedor de Hacias, comunican á sus versos cierta animacion y colorido, no siempre aparece igualmente apasionado del asunto, cayendo con frecuencia en la trivialidad y el prosaismo. Mas á pesar de esto, la manera de exponer y de pintar, el uso constante de la forma dramática, la sobriedad y energía de los epítetos, el corte vibrado y vigoroso de la frase y hasta la estructura gramatical de las sentencias, todo hermana y une con estrechos vínculos ambas producciones, caracterizando una misma época y personificando la misma rehabilitacion de la poesía histórica. Y lo que hace en el primero la tradicion viva de aquellas formas creadas por el genio popular de los cantores heróicos del vulgo, débese para mayor semejanza en el segundo á la imitacion del antiguo *Poema de Fernan Gonzalez*; imitacion á que infunde vida nueva la exaltacion del sentimiento patriótico, como sucedia al propio tiempo en Portugal con los cantos que recordaban las proezas del Abad de Lorbao.

No tan espontáneo por los medios de ejecucion, bien que no menos popular por referirse á un héroe, cuyas ponderadas proezas dieron nacimiento á aquel insigne refran, tan aplaudido en el siglo XIV, que decia:

Murió el conde, mas non su nombre 1.

merece pues, el poema de que hablamos, la consideracion de la crítica, la cual no podrá negarle un lugar señalado en la historia de nuestras letras, cualquiera que sea su fallo definitivo respecto del tiempo en que fué escrito. Mas no se crea por esto que si le trajéramos á otra edad de mayor ilustracion y perfeccionamiento literario, disculparíamos las muchas impertinencias y lunares que advertimos en sus formas de expresion, fuera de la inexperiencia artística que el plan nos revela. Explicados, ya que no cohesionados, por la rudeza del tiempo todos esos defectos y lunares, al paso que son fehaciente testimonio de la antigüedad de la obra, nos presentan á su autor más devoto de lo maravilloso de los su-

1 Véase el capítulo ó *Enxiemplo XVI* del *Conde Lucanor* en el códice S. 34 de la Biblioteca Nacional, al cual siempre nos referimos.

cesos y de la fama del héroe que atento á la perfeccion de sus *rimos*: lo que lleva entre eruditos y poetas el título de *ripios y lugares comunes*, lo que suele entre el vulgo apellidarse *muletilla*, abunda por demás en todo el poema, contrastando grandemente con los rasgos vigorosos, con las expresiones felices, con las calificaciones exactas y oportunas, lo cual le infunde cierto carácter especial, acercándole en este concepto á los poemas primitivos, donde, como en cerrado y antiquísimo bosque, se ostentan al par mezclados flores, abrojos y malezas 1.

Notadas estas características circunstancias y viniendo ya al exámen de la *Corónica de los rimos antiguos*, conviene observar ante todo que en ella resplandecen y dominan los dos grandes sentimientos que constituyen la base principal de la nacionalidad española. Fernan Gonzalez, criado en la montaña y alzado por señor de Castilla á los quince años, ruega á Dios, inflamado en verdadera fé,

Assy le plega ayudar,  
Que con reta yntencion  
El merezca saluacion,  
Et los moros destroçar 2.

Mas no bien ha formado este voto, cuando llega á sus oidos la dolorosa nueva de que han invadido los mahometanos el suelo de Castilla, llevando por todas partes la devastacion y la muerte. Acudiendo al rebato con escasa mesnada, dá á los sarracenos primer aviso de su bravura, degollándoles siete mil y matando con su propia lanza al caudillo que habia reputado fácil empresa la destruccion de los cristianos. Pagados estos de «tener senor tan reto» y esforzado, síguenle llenos de entusiasmo á poner cerco sobre Usina, Castillo que despues recibe el nombre de Lara 3,

1 Es muy frecuente en ésta obra el uso de los supletorios *con gran primor, sin falla, sin dubdar, con amor, con dolor*, etc., abundando así mismo los pleonasmos é hipérboles hasta infundirle ya cierto carácter.

2 Capítulo III de la *Chrónica de Arredondo*, I.ª Parte.

3 Es notable esta circunstancia arqueológica conservada por el autor del poema, por descubrir de una parte su cualidad de erudito y de otra que no

cambiada así la actitud pasiva, á que hasta allí se vieron forzados, en agresion formidable. El éxito colmó las esperanzas de sus vasallos y coronó aquella segunda empresa del Conde, cual no pudiera el mismo tal vez imaginarlo:

Syete fueron sobre Lara  
 Los rreys quél y mató:  
 Gente mucha et renegada,  
 Infinita, non contada;  
 Las cabezas les cortó.  
 Dos lides fueron campales  
 Las que esse dia venció;  
 Siete cabeças rreales  
 Fasta allí sienpre trionphales  
 Del castiello las colgó <sup>1</sup>.

Cundió en breve la fama de estas victorias entre cristianos y sarracenos, moviéndose Alfonso Magno á dexarle

Su corona et cetro adamos,

mientras que sobrecogidos de terror, participaban al Califa los capitanes de la frontera

Los grandes fechos, famosos  
 Excelentes et gloriosos  
 Quel qonde et suyos fesieron.  
 Destroyendo los descreydos  
 Et sus tierras atalando:  
 Aviendo á muchos perdidos  
 Destroçados, conqueridos,  
 Et andando más buscando <sup>2</sup>.

Mas empeñado el Conde en aquella lucha, vuelve de nuevo á las armas, y

Convocados castellanos  
 Et auído su conseio,

estaban muy lejanos los tiempos en que definitivamente se habia trocado el nombre del indicado castillo. En el poema dice:

Moros, moras de Usyna,  
 Que agora dizen Lara,  
 Echólos dende ayna, etc.

<sup>1</sup> Capítulo VI del libro I de la *Crónica* de Arredondo.

<sup>2</sup> Capitulo IX de id.

Fueron todos como hermanos  
 A destroyr los paganos  
 Et á darles mal trebeio.  
 Dando el qonde tal razon  
 Que todos se agradauan,  
 Yuan todos con saçon,  
 Esperando en alto don,  
 Por quien todos bien punauan <sup>1</sup>.

Sus pendones uá tendiendo  
 Este qonde esclarecido:  
 Sobre Castro-Xériz syendo,  
 Fuertemente combatiendo,  
 Es de todos él temido.

Fuertemente batallando  
 Con su espada, á maraviella  
 Va los moros destroçando  
 Et sennor se yntitulando  
 De aquesta noble viella <sup>2</sup>.

Con igual ímpetu y fortuna cae despues sobre la villa de Carranzo, una de las fortalezas más bien guardadas de los sarracenos, pues que á pocos dias de asediada

Torres et castiellos fuertes  
 De Carranço <sup>3</sup>, uán en tierra:

Fafia et moros án muertes,  
 Se derrocan, caen syn suertes  
 Todos de lo alto de syerra.

Lanças, escudos famosos  
 Aprouechan ende mal:

Con fondas, dardos rigurosos,  
 Arcos fuertes, peligrosos,  
 Se ganó aquesto tal.

Estas torres fueron tales  
 Por este qonde ganadas  
 Que nunca por reys trionphales,

<sup>1</sup> Capítulo X.

<sup>2</sup> Capítulo XIII.

<sup>3</sup> En el MS. dice *Terrazos* repetidamente; pero con error. Sin embargo siendo, en nuestro concepto, el original que presentó Arredondo al Emperador Carlos V, resulta casi probado el cargo que hacíamos al mencionado abad de no haber copiado con toda la exactitud que hoy deseáramos.